



Academia del Mar

CUADERNO TALÁSICO N°13

Presentado por:

**Académico de Número n° 4
Carlos Ortiz de Rozas.**

Tema:

Relaciones Internacionales.

Presentación:

Junio 2000

Expuesto y debatido en la Sesión Plenaria Ordinaria n° 39 del 27 de junio de 2000

RELACIONES INTERNACIONALES.

El panorama internacional, que me corresponde analizar en la sesión de hoy de nuestra Academia, nos presenta una serie de situaciones muy importantes que van desde diversos enfrentamientos armados de gravedad, como es el caso de África, hasta otras que pueden evolucionar muy negativamente, planteando serios desequilibrios de carácter estratégico-nuclear. Si bien trataré de referirme a todos los casos – tempo permitiendo - empezaré por estos últimos que a mi juicio tienen todas las características de los conflictos típicos de la guerra fría, aunque se desarrollen por ahora, dentro de un marco razonablemente controlado.

De un tiempo a esta parte el gobierno norteamericano ha hecho pública su intención de desarrollar un programa llamado “Defensa Nacional de Misiles”, como protección contra posibles ataques por parte de los que ha denominado “rogue States”, de difícil traducción pero que vendrían a ser “estados rebeldes” que han producido o pueden llegar a producir misiles con cabezas nucleares capaces de llegar a Estados Unidos. La DNM sería una versión más diluida de la “Guerra de las Galaxias” de Ronald Reagan. Radares en puntos estratégicos y 100 baterías de misiles interceptores en Alaska para destruir a los misiles invasores en pleno vuelo.

Sin retaceos Washington identifica a esos “estados rebeldes” como Corea del Norte, Irak, Irán y Libia. De todos ellos, en rigor, sólo Corea del Norte ha ensayado un misil de alcance intermedio que el año pasado causó alguna conmoción porque pasó por encima de Japón y se estrelló en el mar aledaño. En Irak, casi 10 años de inspecciones de las Naciones Unidas no pudieron hallar ningún lugar dedicado a la fabricación de esos misiles como así tampoco de cabezas nucleares, aunque se le reconoce la capacidad para hacerlo. Hay que recordar que durante la Guerra del Golfo lanzó con algún éxito misiles de mediano alcance que hicieron impacto en Israel. De Irán, por ahora no se tiene noticias de que esté embarcado en un plan de desarrollo misilístico que pudiera llegar a Estados Unidos y en cuanto a Libia, carece por completo de esa posibilidad. De tal manera, que el “estado rebelde” principalmente incriminado, por la irresponsabilidad de sus actos, hasta ahora ha sido y es Corea del Norte.

Pero aparte de cualquier consideración acerca de sí esos países están o no en condiciones de convertirse en una amenaza para los Estados Unidos, es evidente que llevar adelante ese proyecto puede acarrear serias consecuencias internacionales. Por empezar, significaría una violación del

Tratado suscrito con la ex-Unión Soviética en 1972 (ABM) que prohíbe, precisamente, la instalación de ese tipo de defensas anti-misiles. Desde ese entonces y hasta el presente, las dos superpotencias nucleares llegaron a una paz armada basada en el “equilibrio del terror” o la disuasión nuclear. El atacante sabe de antemano que se expone a una destrucción igual o superior a la que pueda causar. Pero para que ese sistema fuese efectivo era necesario excluir la eventualidad de una defensa que invalidase la capacidad nuclear del enemigo. De ahí el Tratado de 1972. Ahora bien, ese documento prevé que cualquiera de las partes pueda renunciar a él pero, claro está, al hacerlo estaría dando una señal que llevaría a las demás potencias nucleares – y ahora hay varias – a desarrollar defensas similares o armas capaces de penetrarlas. En síntesis, sería el lanzamiento de una carrera armamentista de imprevisibles consecuencias, tanto en lo militar como en lo político.

Para evitar esa situación, el Presidente Clinton, que en varias ocasiones reiteró su intención de iniciar ese programa antes del término de su mandato, decidió tratar de convencer a Rusia de que no pusiera objeciones ya que no estaba destinado a ella sino a precaverse de los mentados “estados rebeldes”. Para ello eligió como lugar y momento apropiado la visita oficial que realizó a principios de este mes para mantener una primera reunión con Vladimir Putin, ya como Presidente de la Federación Rusa.

A mediados de Mayo, Henry Kissinger publicó un interesante artículo en “Los Angeles Times” titulado “Lo que Clinton debe y no debe hacer en la reunión cumbre” (con Putin). Allí hizo una serie de observaciones muy atinadas y le dio varios consejos al presidente norteamericano. Entre las primeras señaló que era preciso tener en cuenta que Putin, con gran apoyo popular y parlamentario, se ha propuesto seguir políticas que le permitan a Rusia reasumir su rol de gran potencia y de actuar con dignidad y orgullo en la arena internacional para defender al máximo sus intereses nacionales. De ahí que le sugiera a Clinton tratar a Rusia en consecuencia, seriamente, y abstenerse de seguir insistiendo en la conveniencia de que realice ciertos cambios para consolidar la democracia y la economía de mercado, como si Estados Unidos tuviera el derecho de inmiscuirse en asuntos que son de la estricta competencia interna de los rusos.

Según Kissinger, eso es lo que ciertos líderes occidentales hicieron con Boris Yeltsin, con el resultado de que los rusos consideraron a Yeltsin un cómplice de una política destinada a mantener a Rusia débil. Las reformas que se propone introducir Putin, continúan, son para fortalecer al país y resolver

sus problemas, no para hacerle un favor a Clinton. Le aconseja, pues, que se concentre en dos temas principales: 1) asegurarse de que la voz de Rusia tenga peso y sea escuchada con respeto en la nueva situación mundial y 2) convencer a su interlocutor que Estados Unidos no puede permanecer indiferente ante eventuales acciones rusas que afectan sus intereses, como, por ejemplo, el apoyo al programa nuclear de Irán.

En cuanto a la Defensa Nacional de Misiles le puntualiza que aun cuando esté dirigido contra Corea del Norte, es obvio que también puede ser empleado contra China y que una defensa estratégica contra China que omita a Rusia puede afectar profundamente el precario equilibrio internacional. Finaliza Kissinger puntualizando que a Clinton apenas le quedan unos pocos meses más en el poder mientras que Putin recién empieza a ejercerlo. Por lo tanto, recalca que no debe adoptar medidas que puedan comprometer al próximo habitante de la Casa Blanca.

Clinton no debe haber leído el artículo de Kissinger, porque hizo todo lo contrario. Insistió en la necesidad de que Rusia consolidase su democracia eliminando todo vestigio de autoritarismo (alusión a la mano dura de Putin), expandiendo la economía libre, reforzando la preeminencia de la ley y protegiendo las libertades y los derechos humanos, a lo que agregó algunas críticas veladas por las operaciones militares en Chechenia. A manera de síntesis dijo: “La respuesta a la ley sin orden no es orden sin ley”. En la Duma fue criticado a los gritos por diputados que le enrostraron el pretender dar lecciones sobre temas internos de Rusia.

Respecto de la propuesta de adherir a la Defensa Nacional de Misiles contra los “estados rebeldes” fue rechazada por Putin, que dijo pondría en peligro tres décadas de acuerdos sobre control de armamentos. Así Clinton partió prácticamente sin haber conseguido sus objetivos, por más que los intercambios de opiniones se efectuaron en el clima cordial que actualmente existe en las relaciones ruso-norteamericanas.

Sin embargo, las respuestas a los requerimientos norteamericanos fueron dadas apenas dejó Clinton el territorio ruso. Casi de inmediato Pyongyang Putin anunció que haría una visita oficial a Corea del Norte, la primera de un líder ruso, tanto en tiempos del comunismo como en la era posterior. Bien significativa por cierto si se tiene en cuenta que ese país es el que presenta Estados Unidos como principal ejemplo de lo que caracteriza como “rogue states”. Como si fuera poco Putin declaró que creía sería más efectivo el “diálogo y diplomacia” que una red de defensa antimisiles.

Días después comenzó una gira por los países más importantes de Europa occidental – Italia, Francia, España y Alemania – en donde ofreció un plan alternativo al sistema de Defensa Nacional de Misiles de Estados Unidos, consistente en derribar los misiles enemigos a poco de su lanzamiento y no en pleno vuelo, como quiere Washington. Sostuvo que es perfectamente factible – aunque no proporcionó detalles – exhortando a la OTAN – y por ende a Estados Unidos - a unirse a Rusia para concretar su propuesta, que sería mucho menos costosa que la DNM norteamericana. En esta forma Putin apareció en una postura conciliadora que desea tener en cuenta los temores norteamericanos a eventuales ataques de gobiernos irresponsables y, al mismo tiempo, captar la buena voluntad europea.

En efecto, evidentemente Putin quiso tocar un punto sensible para los europeos que no sólo están fastidiados por no haber sido consultados por Estados Unidos, sino que temen que de llevar adelante el DNM Europa quedaría desprotegida. El Presidente ruso les ofreció en cambio esa protección al invitarlos a participar en su plan y de paso aseguró que no se alteraría el equilibrio nuclear al insinuar que también China podría formar parte del sistema. Lo cierto es que los rusos y no pocos europeos sospechan que la iniciativa de Washington, no sólo es dirigida contra los “estados rebeldes”, sino también, como medida de precaución, contra la propia Rusia y China.

Putin aprovechó la visita a Alemania, que todavía recuerda su desastrosa derrota y la destrucción causada por la IIa. Guerra Mundial, como así también la ocupación soviética, para poner los puntos sobre las íes en materias a los que Moscú atribuye la mayor importancia política. Así, en un tono dramático reminiscente de la guerra fría, advirtió que cualquier expansión adicional de la OTAN hacia el este, significaría una amenaza a las fronteras de su país y pondría en peligro la seguridad de todo el continente. Agregó que la inclusión de los estados bálticos, Lituania, Estonia y Letonia en esa organización sería un acto temerario que removería una zona tapón de trascendencia estratégica para Moscú. Por si sus expresiones no hubiesen sido suficientemente claras agregó: “Si un país como Rusia se siente amenazado, la situación en Europa y en el resto del mundo se vería desequilibrada”. En el mismo tomo repitió sus objeciones al DNM, calificándola de “muy peligrosa” y susceptible, de tener pésimas consecuencias, para el mundo entero si se destruye el equilibrio del poder nuclear.

El jefe de gobierno alemán, Canciller Gerhard Schroeder, tomó muy en serio el mensaje del Sr. Putin del que dijo “sabe bien lo que dice hasta en el más mínimo detalle”, añadiendo que Alemania está interesada en desarrollar una asociación estratégica con Rusia y que toda Europa quiere mantener las más amistosas relaciones posibles con esa potencia.

El tema de la expansión de la OTAN, tan grato para la Sra. Albright que ha sido su verdadera impulsora, de ahora en más deberá ser analizado cuidadosamente. Rusia, a regañadientes, acepto la inclusión de Polonia, Hungría y la República Checa pero las palabras de Putin tienen el alcance de un compromiso con su propio pueblo y de persistir la intención de incorporar a los estados bálticos, que integraron la Unión Soviética durante más años de lo que fueron independientes, como asimismo otros países que formaron parte del Pacto de Varsovia, es obvio que Moscú estará obligada a tomar una posición categórica. El asunto es muy delicado y debe ser seguido con toda atención.

La defensa anticipada de Estados Unidos es que estaría incluso dispuesto a aceptar a una Rusia “democrática y próspera” en la OTAN, pero no ahora, sino cuando eventualmente llenase los mismos estrictos requisitos exigidos a todos los miembros.

El problema con estos dos temas tan importantes – el de la Defensa Nacional de Misiles y el de la ampliación de la OTAN – es que han sido puestos sobre el tapete en Estados Unidos en momentos en que está en pleno desarrollo la campaña electoral para la sucesión de Clinton, lo que puede inducir a los candidatos a efectuar declaraciones apresuradas e imprudentes, que les costarían mucho corregir cuando tengan la responsabilidad del poder. Por ejemplo, tanto el republicano George W. Bush como el demócrata Al Gore ya han apoyado el posible ingreso de los nueve países que aspiran a integrar la OTAN, sin reparar en lo que podría significar para las relaciones ruso-norteamericanas.

Es preciso recordar aquí que, a raíz de la guerra de Kosovo, la OTAN cambió radicalmente su razón de ser, pasando de una alianza defensiva a una ofensiva, dispuesta a intervenir en cualquier parte del mundo de producirse acontecimientos tan vastos e imprecisos como los descritos en la Declaración de los Jefes de Estado y de Gobierno reunidos en Washington, el 24 de abril del año pasado, para celebrar el 50° aniversario de la Organización. Por ende, los rusos, que siempre tienen presente las invasiones de la Francia napoleónica, la Alemania nazi y las guerras con sus

vecinos occidentales, Polonia y Suecia, se preguntan y con razón ¿qué objetivos persigue la OTAN instalándose en las fronteras mismas de Rusia?

El proyecto de la Administración Clinton de construir un escudo antimisiles, unido al reciente rechazo por el Senado norteamericano del tratado para la prohibición de todos los ensayos nucleares, ha llevado a muchos expertos, tanto en Estados Unidos como en países amigos, a creer que Washington está abandonando las soluciones multilaterales de control de armamentos para perseguir una nueva política unilateral que tenga únicamente en cuenta la seguridad del territorio norteamericano. Creen además que están exagerando las capacidades tecnológicas de Corea del Norte, Irak e Irán para justificar esa nueva política que, en realidad, está diseñada para que Estados Unidos vuelva a tener el monopolio del poder nuclear de los años cuarenta y cincuenta, sin importarle demasiado las consecuencias políticas.

En definitiva, la búsqueda norteamericana de un sistema de seguridad nacional sólo serviría para poner de relieve la inseguridad de los demás, incluso de sus aliados, e impulsar a potenciales rivales a construir armas ofensivas más sofisticadas para vulnerar esas defensas, con lo cual se vuelve al círculo vicioso de la carrera armamentista.

Acerca de la propuesta rusa de desarrollar en conjunto un sistema que destruya los misiles enemigos apenas despegan de las rampas de lanzamiento, el ministro de Defensa norteamericano, William Cohen, relativizó su factibilidad. La respuesta de Moscú no se hizo esperar, manifestando que en materia misilística tenían tanta autoridad como Estados Unidos y que el proyecto era más viable que el norteamericano, por cuanto involucraría misiles más livianos, de rápido despliegue, que podrían partir de puntos terrestres cercanos a las áreas de presuntos conflictos como también de submarinos o barcos de superficie. El debate sobre las ventajas de uno u otro sistema defensivo se presta a muchos argumentos, pero probablemente lo cierto sea que, más que los aspectos técnicos, están en juego ciertos objetivos políticos.

Con todo, tal vez Clinton tenga un poco de suerte. Después de conocer la oposición rusa y las reticencias de sus principales aliados, le resultaba difícil dar media vuelta y abandonar una iniciativa que, según proclamó sería la más trascendente de la última parte de su mandato. La suerte le vino bajo la forma de un informe confidencial del Pentágono, dado a conocer – cuando no – por el “Washington Post”. Ese documento, elaborado por un panel de 12 especialistas en armamento y ex-oficiales bajo el mando del

general cuatro estrellas retirado Larry Welch, sostiene que son considerables los problemas técnicos para poner en marcha el escudo de protección contra los “estados rebeldes” y que ni siquiera en el 2005, fecha en que debería entrar en funcionamiento, podrían ser resueltos.

Según ese informe, todavía no ha sido perfeccionado el cohete propulsor del misil interceptor y, peor aún, al misil antimisil le resulta imposible diferenciar un misil enemigo de los señuelos que se lanzarían para despistarlo. Y quien disponga de la capacidad para fabricar un misil de alcance intercontinental, sin duda podrá producir señuelos sofisticados. Los expertos abundaron en otros detalles que no viene al caso mencionar ahora, pero lo cierto es que demolieron el entusiasmo depositado en esas armas. La Administración respondió que aguardará las nuevas pruebas que tendrán lugar el próximo 7 de julio, pero preparando el terreno, los consejeros legales de la Casa Blanca expresaron que, por ahora, Clinton podría limitarse a ordenar la construcción de las fases iniciales de la DNM (o sea la obra civil), lo cual no estaría en violación del Tratado ABM de 1972.

El citado informe y la publicidad que tuvo (posiblemente incentivada por la propia Casa Blanca) ha permitido especular que, dada la oposición rusa como el escaso apoyo de los aliados – sólo Gran Bretaña adhirió – y las objeciones técnicas, sería posible que el Presidente resolviese postergar una decisión, dejándola en manos de quien resulte elegido como su sucesor.

Por otra parte, los presidentes de Corea del Norte y del Sud se reunieron en Pyongyang y acordaron trabajar para relajar las tensiones, sellar la reconciliación y buscar la unidad de la península coreana. Apenas ocurrió esto, la Secretaria de Estado, Sra. Albright, aclaró que ante esas circunstancias, oficialmente se dejaría de mencionar a Corea del Norte como un “rogue state”. Ahora se lo denominaría “estado inquietante”.

Así pues, si las cosas mejoran en el país al que se singularizaba como el más grande peligro para la seguridad de los Estados Unidos, es obvio que la construcción del escudo protector carece de la urgencia que se le atribuyó en un principio. Clinton salvaría así la cara, pasando el fardo de la decisión al próximo presidente. Pero incluso mediando una postergación la cuestión sigue siendo muy delicada. Los intereses involucrados, llámense Pentágono o empresas de armamentos son de tal magnitud que seguramente tema continuará teniendo vigencia.

Las divergencias ruso-norteamericanas, discutidas en el plano civilizado que cuadra al actual estado de cosas entre las dos potencias, no se limitan a los dos puntos a que me he referido precedentemente. Hay otro de no menor importancia que ha surgido a raíz del descubrimiento del mayor yacimiento de petróleo de los últimos 20 años, en el Mar Caspio, sobre la costa de Kazajstán. Según evaluaciones del consorcio de compañías occidentales que se disponen a explotarlo, contendría reservas que oscilan entre un mínimo de 8 billones de barriles hasta 50 billones de barriles, vale decir, más rico que los yacimientos del Mar del Norte.

La cuestión se plantea con los oleoductos que deberán llevar el petróleo extraído hasta los lugares desde donde se expedirá a los centros de consumo, dando lugar a una cerrada competencia entre Estados Unidos y Rusia para lograr el control de esos oleoductos. Washington quiere evitar que pasen por Irán, por razones lógicas. Pero tampoco quiere que atraviesen territorio ruso, por lo que proyecta un trazado que atraviese Bakú, capital de Azerbaiyán, atraviese Georgia y Turquía, hasta el puerto de Ceyhan en este país.

Por su parte, Moscú estaría presionando fuertemente al gobierno de Kazajstán, con el cual mantiene estrechas relaciones, para que el oleoducto vaya en dirección al territorio ruso. Cabe recordar que Kazajstán fue la segunda república en tamaño que integraba la Unión Soviética y que aún hoy, estado independiente, cuenta con una vasta comunidad rusa que continúa habitando ese país y goza de posiciones de buen nivel. En un futuro cercano se deberá resolver esta situación de un sentido u otro, pero dado el enorme poderío económico de los Estados Unidos y las compañías petroleras, no sería de extrañar que prevalezca su voluntad. Claro está, dando lugar a roces adicionales entre las dos capitales, teniendo en cuenta los intereses en juego.

Para terminar con los temas rusos, creo oportuno consignar que entre las reformas introducidas por Putin en el corto plazo que lleva como presidente, figura en primer término la reorganización de las 39 provincias en 7 regiones, que serán dirigidas por un representante del poder central con vastos poderes para hacer cumplir las disposiciones del Kremlin. De esta manera, se propone acabar con los innumerables casos de corrupción y de ineficiencia administrativa que existen en la enorme mayoría de las provincias, ante la falta de un control centralizado de Moscú.

A esta medida se agrega la lucha emprendida contra los llamados “oligarcas” de las empresas privatizadas, que hasta ahora han dispuesto de un considerable poder para poner en jaque a las autoridades. Putin ha explicado que su gobierno va a restaurar las características tradicionales del poder en Rusia que desde Pedro el Grande y salvo contadas excepciones, ha sido ejercido siempre desde el Kremlin. Claro está, aclaró, con sujeción a la constitución y las leyes.

Paso a referirme ahora a otras áreas que han sido escenario de importantes desarrollos internacionales, empezando con Asia.

China-Taiwán. Elección del Presidente Chen Shui-bian, que ganó sobre la base de un programa que rechaza por completo la posición de China: un estado, dos sistemas. Una vez en el poder ha moderado su discurso, haciendo gestos conciliadores hacia Beijing. Pero el conflicto larvado continúa.

El ingreso de China a la Organización Mundial del Comercio, largamente anhelado por las autoridades de la República Popular y conseguido con el decisivo apoyo de Estados Unidos – que dejó de lado las objeciones por las violaciones de los derechos humanos – ha contribuido a relajar las tensiones causadas por el bombardeo de la Embajada china en Belgrado y ya ha significado un acercamiento con Washington.

Ese acercamiento, en lo político, ya ha dado sus frutos al hacer coincidir los intereses convergentes chino-norteamericanos con miras a la pacificación de la península de Corea y contra el desarrollo nuclear en Corea del Norte.

Si bien es cierto que se ha creado así un nuevo clima entre Washington y Beijing, no menos cierto es que falta aún bastante para zanjar las diferencias de carácter estratégico que separan a las dos potencias en asuntos de vital trascendencia como la posición acerca de Taiwán; el rol de Estados Unidos y su aliado Japón en materia de la seguridad regional; la mencionada DNM; la expansión de la OTAN y las ventas de material misilístico chino a Pakistán, Irak e Irán.

La nueva situación creada entre las dos Coreas, que también cuenta con el apoyo chino-norteamericano, es otro elemento de convergencia entre ambos países. Especialmente ante las seguridades dadas por el presidente surcoreano, Kim Dae Jung, que en su encuentro con el líder del norte dejó bien en claro que las tropas norteamericanas permanecerían en su país hasta que fuese implantado un sistema político completo en la península y

que aún en el caso de la reunificación, la presencia de esas fuerzas sería un elemento positivo para “mantener el equilibrio del poder en el noreste asiático”. (Alusión al Japón, que durante 35 años ocupó Corea hasta su derrota en la II. Guerra Mundial, dejando el recuerdo de los severos atropellos cometidos). Agregó que estas precisiones fueron aceptadas por el presidente Kim Jong Il, de Corea del Norte.

Las cosas mejoraron en esa parte de Asia, pero siguen muy complicadas en Sri-Lanka donde los guerrilleros separatistas Tamil se apoderaron de la ciudad de Jafna (500.000 habitantes), donde tienen el apoyo de muchos sectores de la población, y en Filipinas, donde las autoridades no han podido reducir a los grupos guerrilleros que desde hace tres meses han tomado rehenes europeos.

Pasamos ahora al continente olvidado, África, donde los enfrentamientos armados son de tal magnitud, que deberían estar todos los días en las primeras páginas de la prensa mundial. Lejos de ello, las noticias que se publican al respecto son esporádicas o prácticamente inexistentes.

Etiopía – Eritrea. Después de dos años de guerra y de la amenaza del Consejo de Seguridad de imponer sanciones económicas a los dos países, gracias a la mediación de la Organización de la Unidad Africana fue posible acordar una paz precaria, en cuyos términos figura una vaga promesa de Addis Abeba de retirarse de los territorios ocupados en Eritrea. A todo esto, hay 8 millones de etíopes que están al borde la hambruna.

Sierra Leone. Complicado conflicto interno, con interminables historias de traiciones recíprocas entre las fuerzas gubernamentales y dos grupos guerrilleros antagónicos, que combaten entre sí. La captura de 500 efectivos de las fuerzas de las Naciones Unidas, integradas por contingentes de Nigeria, Guinea, Kenia y Zambia, entre otros, puso de relieve la casi imposible capacidad de reacción de que disponen por su relativo armamento liviano, las reglas de empeñamiento imprecisas que imparte la Secretaría General de la ONU y, sobre todo, la ausencia de voluntad de combatir ante un enemigo decidido.

El resultado ha sido que en lugar de desarmar a las bandas guerrilleras se han rendido fácilmente a ellas, proporcionándoles el armamento que llevaban. El caso de Sierra Leone como los de Viet-Nam, Afganistán, Haití y tantos otros, incluyendo el más reciente de Kosovo, han venido a confirmar que las fuerzas internacionales o extranjeras no pueden resolver los

problemas políticos inherentes a toda guerra civil. En determinadas circunstancias pueden llegar a prevalecer militarmente por un tiempo limitado, pero a la larga las guerras civiles las ganan o pierden los locales. Es de esperar que esa lección sea tenida en cuenta respecto de Colombia.

Congo. Aquí el conflicto es realmente serio y complejo. Con sus 2.300.000 Km.2, tiene una superficie 20 veces mayor que Sierra Leone y está involucrada una de las poblaciones más numerosas y más castigada de África. No está sólo en disputa la autoridad del presidente Kabila por sobre las fuerzas guerrilleras sino que en el Congo, bajo la apariencia de una guerra civil con apoyos extranjeros, se está librando una verdadera guerra entre estados africanos. Uganda, Ruanda y hasta Zimbabwe, que tiene no pocos problemas propios, ha intervenido con 11.000 soldados. El objetivo es arrebatarse las minas de diamante y oro congoleñas, que alimentan la corrupción del poder central y parte de cuyo producido se utiliza para la adquisición de armamento. A todo esto, se calcula que ya han muerto 1.700.000 personas a causa de la guerra, la hambruna y el SIDA, que afecta al 20% de la población.

A todo esto, el proclamado “nuevo intervencionismo” de la OTAN ha brillado por su ausencia en estas luchas africanas, no obstante ser casi todas ellas resabios del colonialismo que sólo ahora han hecho eclosión. Únicamente Gran Bretaña proporcionó cierto asesoramiento militar en el caso de Sierra Leone, pero se abstuvo de actuar para impedir los enfrentamientos.

Argelia, Marruecos, Frente Polisario y Mauritania. Cierta distensión, como fruto de un entendimiento entre las nuevas autoridades en ambos países, pero el contencioso por el Sahara Occidental continúa. Tampoco la Misión de las Naciones Unidas para el Referéndum en el Sahara Occidental (MINURSO) ha podido resolver el problema. Un general español, que conoce a fondo la región, ha sostenido que no hay solución posible, describiendo la situación en estos términos: “El Frente Polisario está dirigido por una oligarquía que se beneficia con el status-quo; Argelia, que tiene no pocos conflictos internos, no quiere un enfrentamiento externo; Marruecos está satisfecho porque controla el territorio y la ONU depende de funcionarios que prolongan al máximo las misiones que son su medio de vida” Total, se han gastado 418 millones de dólares en los últimos nueve años y todo sigue igual.

Faltaría abordar, desde luego, muchas otras situaciones internacionales conflictivas. Como, por ejemplo, el problema del Medio Oriente. Pero el

tiempo de que dispongo y la paciencia de los señores Académicos no son ilimitados de manera que, prudentemente, pongo aquí término a mi exposición. Muchas gracias.

Desarrollo del debate.

Si no hay más preguntas, le damos el uso de la palabra al Académico Ortiz de Rosas para que nos de su punto de vista sobre las relaciones internacionales y el mundo de hoy y luego las preguntas para finalizar a las 19 horas.

Ac. ORTIZ DE ROZAS: Quisiera hacer un par de observaciones preliminares. Primera, que he escrito la mayor parte de lo que voy a decir para protegerlos a ustedes porque en la mayoría de los casos yo me entusiasmo en estos temas y suelo excederme en el tiempo disponible; y la segunda es que acabo de volver de un viaje de 40 días por Europa y Estados Unidos donde he recogido la mayor parte de la información que he volcado aquí. Debo agregar que al llegar me sorprendió la falta de cobertura de los medios argentinos de temas tan importantes como algunos de los que voy a destacar; la información aquí ha sido escasa y no muy completa.

El panorama internacional nos presenta una serie de situaciones muy importantes que van desde diversos enfrentamientos armados de gravedad, como en el caso de África, hasta otras que pueden evolucionar muy negativamente planteando serios desequilibrios de carácter estratégico nuclear. Empezaré por estos últimos que a mi juicio tienen todas las características de los conflictos típicos de la guerra fría, aunque se desarrollen por ahora en un marco razonablemente controlado. El gobierno norteamericano ha hecho pública su intención de desarrollar un programa llamado de Defensa Nacional de Misiles, como protección contra posibles ataques por parte de los que ha denominado "Rout State", expresión de difícil traducción. Se ha aceptado la caracterización que se le dio en la prensa española al traducirla como "Estado rebelde" y por ello se entiende a aquellos que han producido misiles capaces de llegar a los Estados Unidos. La Defensa Nacional de Misiles ó DNM sería una versión más diluida de la "Guerra de las Galaxias", que consistiría en instalar radares en puntos estratégicos y 100 baterías de misiles interceptores en Alaska para destruir a los misiles invasores en pleno vuelo; Washington identifica esos "Estados rebeldes" como Corea del Norte, Irán, Irak y Libia; sólo Corea del Norte ha ensayado un misil de alcance intermedio que el año pasado ha causado alguna conmoción porque pasó por encima de Japón y se estrelló en el mar; en Irak casi 10 años de inspección de las Naciones Unidas no pudieron hallar

ningún lugar de fabricación de esos misiles ni de cabezas nucleares, aunque se reconoce su capacidad para hacerlos.

En la guerra del Golfo Irak lanzó misiles de mediano alcance que hicieron impacto en Israel. De Irán no se tiene noticias de un plan de desarrollo un misil balístico que pudiera llegar a Estados Unidos y Libia carece por completo de esa posibilidad. El Estado rebelde principalmente incriminado por la irresponsabilidad de sus actos es Corea del Norte, que es conducida por un gobierno comunista muy estricto. Acerca de si esos países están en condiciones de convertirse en amenaza para Estados Unidos, es evidente que llevar adelante ese proyecto puede acarrear serias consecuencias internacionales como una violación del tratado suscripto con la ex-Unión Soviética en 1972, que prohíbe la instalación de ese tipo de defensas anti-misiles y desde ese entonces las superpotencias nucleares han llegado a una paz armada basada en el equilibrio del terror o la disuasión nuclear donde el atacante sabe de antemano que se opone a una destrucción igual o superior a la que puede causar. Pero para que ese sistema fuera efectivo, era necesario excluir la eventualidad de una defensa que invalidase la capacidad nuclear y ahí el Tratado.

Ese documento prevé que cualquiera de las partes pueda renunciar a él pero estaría dando una señal que llevaría a las demás potencias nucleares a desarrollar defensas similares o armas capaces de penetrarlas. Este sería el lanzamiento de una carrera armamentista de imprevisibles consecuencias tanto en lo militar como en lo político.

Para evitar esa situación el presidente Clinton reiteró en varias ocasiones su intención de iniciar ese programa antes del término de su mandato, y decidió tratar de convencer a Rusia que no pusiera objeción ya que no estaba destinado a ella sino a precaverse de los mentados "Estados rebeldes" y para ello eligió como lugar y momento apropiado la visita oficial que realizó a principios de este mes para mantener una reunión con Vladimir Putin, ya como presidente de la Federación Rusa. A mediados de mayo Henry Kissinger publicó un interesante artículo en "Los Angeles Time" titulado "Lo que Clinton debe y no debe hacer en la Reunión Cumbre"; allí hizo una serie de observaciones y le dio varios consejos al presidente norteamericano; señaló que era preciso tener en cuenta que Putin, con gran apoyo parlamentario,

se ha propuesto seguir políticas que le permitan a Rusia reasumir su rol de gran potencia y de actuar con dignidad y orgullo en la línea internacional para defender al máximo sus intereses nacionales; de ahí le sugiere tratar a Rusia en consecuencia y abstenerse de seguir insistiendo en la conveniencia de que realice ciertos cambios para consolidar la democracia y economía en el mercado como si Estados Unidos tuviera derecho a

inmiscuirse. Según Kissinger, eso es lo que ciertos líderes occidentales hicieron, con el resultado de considerar a Yelsin cómplice de una política destinada a mantener a Rusia débil. Las reformas que se propone introducir Putin son para fortalecer al país, no para hacerle un favor a Clinton, y aconseja que se concentre en dos temas principales. El primero consiste en asegurarse que la posición de Rusia tenga peso y sea escuchada en la nueva situación mundial; segundo convencer a su interlocutor que Estados Unidos no puede permanecer indiferente ante eventuales acciones rusas que afectan sus intereses, como por ejemplo el apoyo al programa nuclear de Irak. En cuanto a la defensa de misiles, puntualiza que, aun cuando están dirigidos contra Corea del Norte, pueden ser empleados contra China y que una defensa estratégica que omita a Rusia puede afectar profundamente el precario equilibrio internacional y finaliza puntualizando que a Clinton apenas le quedan unos meses más en el poder, mientras que Putin recién empieza a crecer, por lo tanto no debe adoptar medidas que comprometan al próximo habitante de la Casa Blanca.

Clinton hizo todo lo contrario e insistió en la necesidad que Rusia consolidase su democracia, eliminando todo vestigio de autoritarismo, expandiendo la economía libre y reforzando la preminencia de la ley y protegiendo las libertades y derechos humanos. A manera de síntesis dijo que la respuesta a la ley sin orden no es el orden sin ley. Fue criticado a los gritos por Diputados que le enrostraban el pretender dar lecciones sobre temas internos de Rusia; respecto a la propuesta de adherir a la defensa nacional de misiles contra los "Estados rebeldes", fue rechazada por Putin que dijo pondría en peligro tres décadas de acuerdos sobre control de armamentos. Clinton partió sin conseguir sus objetivos por más que los intercambios de opiniones se efectuaron en el clima cordial que actualmente existe. Sin embargo, las respuestas a los requerimientos norteamericanos fueron dadas apenas Clinton dejó el territorio ruso y casi de inmediato Putin anunció que haría una visita oficial a Corea del Norte, la primera de un líder ruso tanto en tiempos del comunismo como en la era posterior. Bien significativa es esta decisión si se tiene en cuenta que ese país es el que presenta a Estados Unidos como ejemplo de lo que caracteriza como "Route State". Como si esto fuera poco, Putin declaró que sería más efectivo el diálogo y la diplomacia con Pionyang que una red de defensa anti-misilística; luego comenzó una gira por los países más importantes de Europa Occidental donde ofreció un plan alternativo, consistente en derribar los misiles enemigos a poco de su lanzamiento y no en pleno vuelo como quiere Washington; sostuvo que es perfectamente factible, exhortando a la OTAN y a Estados Unidos a unirse a Rusia para completar su propuesta. Putin apareció en una postura conciliadora, que

desea tener en cuenta los temores norteamericanos a eventuales ataques de gobiernos irresponsables y al mismo tiempo captar la buena voluntad europea.

Putin quiso tocar un punto sensible para los europeos, que no sólo están fastidiados porque no fueron consultados por Estados Unidos sino que temen que, de llevar adelante la defensa nacional de misiles, Europa quedaría desprotegida. El Presidente ruso les ofreció esa protección al invitarlos a participar en su plan y asegurarles que no se alteraría el equilibrio nuclear al insinuar que también China podría formar parte del sistema. Lo cierto es que los rusos y no pocos europeos sospechan que la iniciativa de Washington no sólo está dirigida contra los "Estados rebeldes" sino también como medida de precaución contra la propia Rusia. Putin aprovechó la visita a Alemania para poner los puntos sobre las íes en materias en las que Moscú atribuye la mayor importancia política y advirtió que cualquier expansión adicional de la OTAN hacia el este pondría en peligro la seguridad de todo el continente. Agregó que la intrusión de los Estados Bálticos en esa organización sería un acto temerario que removería una zona tapón de trascendencia estratégica para Moscú.

Por si sus expresiones no hubiesen sido suficientemente claras, agregó que si un país como Rusia se siente amenazado, la situación en Europa y en el resto del mundo se vería desequilibrada y expuso sus objeciones al DNM calificándola como muy peligrosa y susceptible de tener pésimas consecuencias para el mundo entero.

El Jefe de Gobierno alemán tomó muy en serio este mensaje y dijo que sabía bien lo que decía y que Alemania está interesada en desarrollar una asociación estratégica con Rusia y que toda Europa quiere mantener las más amistosas relaciones posibles con esa potencia. El tema de la expansión de la OTAN, de ahora en más deberá ser analizado cuidadosamente; Rusia aceptó a regañadientes la intrusión de Polonia, Hungría y la República Checa pero las palabras de Putin tienen alcance de un compromiso con su propio pueblo y, de persistir la intención de incorporar a los Estados Bálticos como asimismo otros países que formaron parte del Pacto de Varsovia, es obvio que Moscú estará obligado a tomar una posición categórica. El asunto es muy delicado y debe ser seguido con toda atención; la defensa anticipada de Estados Unidos es que estaría dispuesta a aceptar a una Rusia democrática y próspera en la OTAN, pero no ahora, sino cuando llenasen los mismos requisitos exigidos a todos los miembros. El problema con estos temas, como la defensa de los misiles e inclusión de la OTAN es que han sido puestos sobre el tapete en el momento de la campaña electoral para la sucesión de Clinton, lo que puede inducir a los candidatos a efectuar declaraciones apresuradas e imprudentes que les costaría mucho corregir

cuando tengan la responsabilidad del poder; por ejemplo, tanto el republicano Bush como el demócrata Al Gore ya han apoyado el posible ingreso de los nueve países que aspiran a integrar a la OTAN sin reparar en lo que podría significar para las relaciones ruso-norteamericanas.

A raíz de la Guerra de Kósovo la OTAN cambió radicalmente su razón de ser, pasando de una alianza defensiva a una ofensiva, para intervenir en cualquier parte del mundo de producirse acontecimientos vastos e imprecisos como los descritos en la declaración de los Jefes de Estado y de Gobierno reunidos en Washington el 24 de abril del año pasado, para celebrar el 50º aniversario de la Organización. Por ende, los rusos, que siempre tienen presente las guerras con sus vecinos occidentales, se preguntan qué objetivo persigue la OTAN instalándose en las fronteras de Rusia; el proyecto de administración Clinton de construir un escudo antimisil y el reciente rechazo por el Senado norteamericano del tratado para la prohibición de todos los ensayos nucleares. Esto ha llevado a muchos expertos a creer que Washington está abandonando las soluciones multilaterales de control de armamentos para perseguir una nueva política unilateral que tenga sólo en cuenta la seguridad del territorio norteamericano. Creen además que están exagerando las capacidades tecnológicas de Corea del Norte, Irán e Irak para justificar esa nueva política diseñada para que Estados Unidos vuelva a tener el monopolio del poder nuclear de los años 40 y 50, sin importarle demasiado las consecuencias políticas. En definitiva, la búsqueda norteamericana de un sistema de seguridad nacional, sólo serviría para poner de relieve la inseguridad de los demás e impulsar a potenciales rivales a construir armas ofensivas más sofisticadas, con lo cual se vuelve al círculo vicioso de la carrera armamentista.

Acerca de la propuesta rusa de desarrollar en conjunto un sistema que destruya a los misiles enemigos apenas despegan de la rampa de lanzamiento, el Ministro de Defensa norteamericano William Cohen relativizó su factibilidad; la respuesta de Moscú no se hizo esperar manifestando que en materia misilística tenían tanta autoridad como Estados Unidos y que el proyecto era más viable que el norteamericano porque incorporaría misiles más livianos de rápido despliegue que podrían partir de puntos terrestres cercanos a las áreas de presunto conflicto y también de submarinos y barcos de superficie. El debate sobre las ventajas de uno u otro sistema defensivo se presta a muchos argumentos, pero probablemente lo cierto es que más que los aspectos técnicos están en juego ciertos objetivos políticos.

Clinton tal vez tenga suerte en cuanto a que después de conocer la posición rusa y la reticencia de sus principales aliados le resultaba difícil dar media

vuelta y abandonar una iniciativa que según proclamó, sería la más trascendente de la última parte de su mandato. La suerte le vino bajo la forma de un informe confidencial del Pentágono, dado a conocer por el Washington Post, documento elaborado por un panel de 12 especialistas en armamento que sostiene que son considerables los problemas técnicos para poner en marcha el escudo de protección contra los "Estados rebeldes" y ni siquiera en el 2005 podrían ser resueltos. Según ese informe no ha sido todavía perfeccionado el cohete propulsor del misil interceptor y peor aún, al misil anti-misil le resulta imposible diferenciar un misil enemigo de los señuelos que se lanzarían para despistar y quién disponga de la capacidad para fabricar un misil de alcance intercontinental sin duda podrá producir señuelos sofisticados, pero lo cierto es que demolieron el entusiasmo puesto en esas áreas; la administración respondió que aguardará las nuevas pruebas, lo que tendrá lugar el próximo 7 de julio como para ir preparando el terreno. Se aconsejó que Clinton por ahora podría limitarse a ordenar la construcción de la fase inicial de la obra civil, lo cual no estaría en violación del Tratado de 1972.

El citado informe y la publicidad que tuvo, posiblemente incentivada por la propia Casa Blanca, ha permitido especular respecto a que, dada la oposición rusa como el escaso apoyo de los aliados y las objeciones técnicas, sería posible que el presidente resolviese postergar la decisión dejándola en manos de quien resulte su sucesor. Por otra parte los presidentes de Corea del Norte y Sur acordaron trabajar para sellar la reconciliación y buscar la unidad de la península coreana. Apenas ocurrió esto la Secretaria de Estado de EE.UU., en una conferencia de prensa, aclaró que ante esas circunstancias oficialmente se dejaría de mencionar a Corea del Norte como "Route State" y ahora se lo denominaría "Estado inquietante". Así, si las cosas mejoran en el país al que se singularizaba como el gran peligro para la seguridad de los Estados Unidos, es obvio que la construcción del escudo protector carece de la urgencia que se le atribuía en un principio.

Clinton pasaría la decisión al próximo presidente pero, incluso mediando una postergación, la cuestión sigue siendo muy delicada. Los intereses involucrados son de tanta magnitud que el tema continuará teniendo vigencia.

Ac. PRESIDENTE: Usted se acordará que, en la Guerra del Golfo, el orden de los "Estados inquietantes" era Corea, Irán, Libia e Irak y se produjo un desorden. Una opinión de incertidumbre es la que conduce el movimiento de Estados Unidos con respecto al comercio con China y la supuesta formación de conductos vitales económicos y de mayor comprensión para su sistema totalmente distinto que el ruso. Si no se están equivocando,

teniendo en cuenta que cuando el Muro de Berlín cae Occidente no se da cuenta que cae de los dos lados y que queda un gran resentimiento en los rusos. Pero muchos de ellos hicieron que caiga y eso no se reconoció públicamente. Los rusos se encuentran disconformes y, aunque están gratamente impresionados por la reacción de Occidente, también están resentidos.

Ac. ORTIZ DE ROZAS: La situación respecto de China y de Rusia es diferente. Los chinos han llegado a obtener una situación ideal consistente en mantener la disciplina y el autoritarismo político del comunismo, más la apertura económica y la orientación al libre mercado para tener un comercio de exportación con Estados Unidos, de cerca de 70 mil millones de dólares anuales; situación económica comparativamente mejor que la que tiene Rusia con dicho Estado.

Pero, desde el punto de vista nuclear, la capacidad que Rusia posee actualmente más su capacidad tecnológica en general es muy superior, por el momento, a la de China. Estados Unidos puede prever que el peligro puede venir de ambos lados, pero en el momento actual le teme más a Rusia que a China.

Esta situación es muy interesante y esto que se plantea respecto al escudo protector, no es la única materia de divergencia con los Estados Unidos y decía que la divergencia ruso-norteamericana discutida en el plano civilizado, no se limita a los dos puntos a los que me he referido precedentemente. Hay otro de enorme importancia que ha surgido a raíz del descubrimiento del mayor yacimiento de petróleo en el Mar Caspio que según evaluaciones del consorcio de compañías occidentales, contendría reservas de entre un mínimo de 8 millones de barriles a un máximo de 50 millones, vale decir más ricos que los yacimientos del Mar del Norte, dando lugar a una cerrada competencia entre Estados Unidos y Rusia para lograr el control de los oleoductos que transportarán el fluido. Washington quiere evitar que los mismos pasen por Irak pero tampoco quiere que atraviesen el territorio ruso, por lo que proyecta un trazado que atraviese Georgia y Turquía. Por su parte Moscú estaría presionando fuertemente para que los oleoductos vayan en dirección al territorio ruso; en un futuro cercano se deberá resolver esta situación en un sentido u otro, pero dada el enorme poderío económico de Estados Unidos y de las Compañías Petroleras, no sería de extrañar que prevalezca su voluntad dando lugar a roces adicionales entre las dos capitales.

Para terminar con los temas rusos creo oportuno consignar que entre las reformas introducidas figuran la reorganización de las 39 provincias en siete regiones, dirigidas por un representante del poder central con vastos

poderes y, de esta manera, se propone acabar con los innumerables casos de corrupción y de ineficiencia administrativa que existen en la enorme mayoría de las provincias ante la falta de un control centralizado de Moscú. A esta medida se agrega la lucha entre los oligarcas de las empresas privatizadas, que han dispuesto de un considerable poder para poner en jaque a las autoridades.

Como yo la veo, la posición de Rusia en estos momentos es de franco apoyo a la política que encarna el Presidente Putin que trata de devolverle a Rusia el peso internacional y el respeto como super potencia que mereció durante la época de la Guerra Fría. Obviamente, todavía tiene que recorrer mucho camino y mejorar la parte económica pero sigue siendo superior Rusia desde el punto de vista de los recursos naturales, superiores a los de Estados Unidos y de toda Europa occidental como pueblo fuerte, trabajador, buena clase científico-tecnológica, que ha puesto las estaciones espaciales en órbita y tiene un gran orgullo nacional que le viene desde siempre y que, al mismo tiempo, tiene ese temor, perfectamente bien comprensible, a lo que pueda querer o pretender el Occidente de Rusia y, cuando "el oso ruso" teme, "pega el zarpazo".

De manera que ahora los rusos se van a concentrar tranquilamente en dos aspectos, la consolidación del poder y la rehabilitación de las Fuerzas Armadas (que están en muy mal estado) y el desarrollo cada vez mayor en lo científico.

Ac. PRESIDENTE: La falta de comprensión de los Estados Unidos para entender que Rusia vaya en potencia, la falta de realismo o resentimiento por la Guerra Fría que les impide reconocer que es potencia y darle la mano para que lo sea, ¿no puede ser motivo de encono futuro? ¿oponerse a eso no puede ser una causa?

Ac. ORTIZ DE ROZAS: En esta observación muy atinada que usted hace, supone que en los Estados Unidos la percepción de la política exterior es algo que se comparte tanto en el Poder Ejecutivo como en el Legislativo, y no es así. La división del poder es tan fenomenal en los Estados Unidos, que la Casa Blanca puede pensar una cosa, pero los Senadores o Diputados otra y con una capacidad muy limitada. Esto es así porque quizás vengan de un pequeño pueblo y de repente se encuentran como Presidentes de alguna Comisión. Por ejemplo, el actual Presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores de la Cámara de Diputados es un señor elegido por el distrito de la moda, no tenía la menor idea de lo que podía hacer. No hubo seriedad sobre las perspectivas propias en los Estados Unidos. Ocurre que, sin contar los Senadores muy capaces, es el número lo que prevalece en esas

situaciones y la política interna de los Estados Unidos que hace que, por razones que no tienen nada que ver con política exterior, la Casa Blanca tenga que negociar con el Senado para intercambiar favores.

A veces en los Estados Unidos hay reacciones como si no hubieran meditado sobre lo que puede pasar; al lado de esto, existen institutos de investigación sofisticados que sí saben la situación del mundo, investigan a fondo, gastan mucho dinero para obtener opiniones de personalidades del mundo entero y presentan sus documentos constantemente, pero la estructura del poder de Estados Unidos conspira contra lo que puede ser por ejemplo el manejo de las relaciones internacionales en Gran Bretaña, Francia, Alemania o países occidentales que desde hace mucho tiempo saben cuáles son sus intereses nacionales y lo que deben proteger y no necesitan que alguien se los explique.

A mí, no me sorprende que por parte de Estados Unidos pueda existir una falsa impresión de lo que puede ser. ¿Cómo se explica esta propuesta en Rusia de la Defensa Nacional de Misiles (DNM) sin haber sondeado la respuesta de Moscú o de los Estados europeos? Cómo se dijo en los diarios, fue un papelón lo que hizo el Presidente de los Estados Unidos. Cómo es que la Secretaría de Estado no preparó el terreno para evitar eso y logró que saliera Putin al día siguiente y anunciara que iría a Corea del Norte para decir que es mejor el diálogo de la diplomacia. Hasta ahora tiene razón en base a lo que ha ocurrido entre las dos Coreas y se va a las Capitales europeas a vender su producto que, ellos sostienen que es más apto, menos costoso y más eficiente que el que propone Estados Unidos y, sin embargo, la gran potencia mundial no ha hecho su sondeo.

Ac. PUGLIESE: Todos le dijeron adiós a Chechenia y adelante, tenemos que hacer buenos negocios.

Ac. ZULOAGA: ¿y la India?.

Ac. ORTIZ DE ROZAS: La India es un tema muy interesante.

Ac. PRESIDENTE: En la Asamblea próxima que es la presentación de los nuevos Académicos, yo creo que va a haber tiempo disponible para tratarlo.

Ac. ORTIZ DE ROZAS: Lo de Taiwan es una novela, todo el tiempo hay roces porque China Popular considera a Taiwan como una provincia de China. La elección del Presidente que ganó con un programa que rechaza la posición de China de un Estado con dos sistemas, ha determinado que la reacción de Beijing no se haga esperar y que se hayan hecho gestos bastante

amenazadores; los entendidos en armas restan toda posibilidad a que China Popular pueda pasar a mayores porque le falta desarrollar potencial naval y militar de desembarco como para poder ocupar Taiwán pero los misiles los tiene. El ingreso de China a la organización mundial de comercio, largamente anhelado por las autoridades de la República Popular, y conseguido el decisivo apoyo de los Estados Unidos ha contribuido a relajar las tensiones y ha significado un acercamiento con Washington, que ha dado sus frutos al hacer coincidir sus intereses con miras a la pacificación de la península de Corea y se ha creado un nuevo clima, pero no menos cierto es que falta aún bastante para sanear las diferencias de carácter estratégico que separan a las dos potencias en asuntos de vital trascendencia, como son la posición acerca de Taiwán, el rol de Estados Unidos en materia de seguridad regional, la mencionada Defensa Nacional de Misiles, la expansión de la OTAN y la venta de material misilístico chino a Pakistán, Irak e Irán.

La reacción rusa ante la expansión de la OTAN no se limitó sólo a Moscú. Hubo una reunión el año pasado, la de Shangai con los tres Estados, India, China y Rusia y otros Estados islámicos y ahí sacaron un acuerdo de conciliar los intereses estratégicos de India, tradicional enemiga de China, de Rusia, alineado con la India, que se han puesto de acuerdo porque creen que sus intereses estratégicos pueden verse amenazados e India puede jugar un rol bastante importante.

Hay una noticia muy interesante, y es que en en una Asamblea provincial se dispuso poner en marcha un procedimiento que le permita recuperar la autonomía perdida en 1953, después de la partición; había una autonomía de primer Presidente y Ministro y después depende del poder central; quienes así votaron son musulmanes y se los está sospechando de tener simpatías pro-paquistaníes; la nueva situación creada entre las dos Coreas que cuenta con el apoyo Chino-Norteamericano, es otro elemento de convergencia entre ambos países especialmente ante las seguridades dadas por el presidente sub-coreano que en su encuentro con el líder del Norte dejó bien en claro que las tropas norteamericanas permanecerían en su país dejando un pésimo recuerdo de los atropellos contra la población coreana; agregó que estas precisiones fueron aceptadas por el Presidente de Corea del Norte.

Las cosas mejoraron en esa parte en Asia pero siguen complicadas en Sri-Lanka donde cuentan con el apoyo de muchos sectores de la población y en Filipinas donde las autoridades no han podido reducir a los grupos guerrilleros. Cuando yo estuve, era impresionante el despliegue de control militar y policial para llegar a visitar cualquiera de los lugares.

Etiopía después de dos años de guerra, gracias a la mediación de la Organización de la Unidad Africana, fue posible acordar una paz precaria donde hubo una vaga promesa de retirarse de los territorios ocupados; a todo esto hay 8 millones de etíopes al borde de la hambruna. En Sierra Leona hay un complicado conflicto interno con traiciones recíprocas entre las fuerzas gubernamentales y dos grupos guerrilleros antagónicos que combaten entre sí, la captura de 500 efectivos de la Fuerza de las Naciones Unidas integradas por contingentes de Nigeria, Guinea y Kenia entre otros, puso de relieve la imposible capacidad de que disponen por su armamento liviano y sobre todo la ausencia de voluntad de combatir ante un enemigo; el resultado ha sido que en lugar de desarmar las bandas guerrilleras se han rendido fácilmente a ellas proporcionándoles el armamento que llevaban. El caso de Sierra Leona como el de Vietnam, Afganistán, Haití, han venido a confirmar que las fuerzas internacionales o extranjeras no pueden resolver los problemas políticos inherentes a toda guerra civil; a la larga las guerras civiles las ganan o pierden los locales y es de esperar que esa lección sea tenida en cuenta respecto de Colombia.

En el Congo el conflicto es muy serio, con sus 2.300.000 kilómetros cuadrados tiene una superficie veinte veces mayor que Sierra Leona con una de las poblaciones más numerosas y más castigadas de África.

En el fondo, bajo la apariencia de guerra civil se está librando una verdadera guerra entre estados africanos de Uganda y Ruanda; que tienen no pocos problemas propios han intervenido con 11.000 soldados. El objetivo es arrebatarse las minas de diamantes y oro congoleñas que alimentan la corrupción del poder central; parte de cuyos productos se utilizan para la construcción de armamentos. A todo esto, se calcula que ya han muerto 1.700.000 personas a causa de la guerra, la hambruna y el SIDA, que afecta al 20% de la población.

El proclamado nuevo intervencionismo de la OTAN ha brillado por su ausencia en estas luchas africanas. Únicamente Gran Bretaña proporcionó cierto asesoramiento militar pero se abstuvo de actuar para impedir los enfrentamientos.

Angola sigue la guerra civil, en Argelia y Marruecos se advierte cierta distensión como fruto de un nuevo entendimiento entre las autoridades de ambos países.

Tampoco la Misión de las Naciones Unidas para el Referendum en Sahara Occidental ha podido resolver el problema. Un general español, que conoce a fondo la región, ha sostenido que no hay solución posible. Describió la situación en estos términos: el Frente Polisario está dirigido por una oligarquía que se beneficia con el statu-quo.

Argelia, con sus conflictos internos, no quiere un enfrentamiento externo. Marruecos está satisfecho porque controla el territorio y la ONU depende de funcionarios que prolongan al máximo la Misión que es sus medios de vida. En total, todo sigue igual.

Pensaba hablarles del Medio Oriente con una anécdota, la de la rana y el escorpión. La situación bastante complicada, el retiro de Israel del Sur del Líbano, la muerte del presidente de Siria y la proclamación del Estado Palestino y las divergencias en la coalición gobernante, todo eso constituye un tema bastante complejo.

Me quiero referir a la situación en Kósovo, que en este mes cumple un año del fin de la guerra. Todos nos impresionamos con la visión del éxodo de los albanos-kosovares hacia Albania y Macedonia, y también con los relatos provenientes de la OTAN sobre las matanzas en masa y todas las cosas que han hecho los serbios con muy poco énfasis en lo que había sido la actuación del Ejército de Liberación de Kosovo. Desde luego que la Alianza Occidental debía justificar 74 días de bombardeo seguidos y presentarse ante el mundo como autora de un acto en el fondo civilizado y jurídicamente aceptable para proteger los derechos humanos de los albanos-kosovares. Esto ocurrió durante todo el tiempo de la guerra y después, pero ahora han surgido informes oficiales elevados al Consejo de Seguridad por las misiones de las Naciones Unidas que han ido a descubrir las fosas comunes donde no han encontrado prácticamente nada y han constatado que se ha producido el éxodo inverso. Este está protagonizado por los serbios, 200 mil ya han abandonado la provincia yugoslava de Kosovo y permanecen entre 60 ó 80 mil. Pero lo grave es que la fuerza de la OTAN no ha podido impedir, a pesar de su presencia, muchos de los actos de asesinato y venganza contra los serbios. El propósito era establecer la paz y hasta ahora no lo han logrado y lo extraordinario es que en el informe se decía que la violación de las leyes y las costumbres de la guerra impide la destrucción sin motivo de las ciudades, de los pueblos, o de las devastaciones que no se justifiquen por una exigencia militar como el ataque o bombardeo a ciudades, pueblos o habitaciones o edificios no defendidos.

Según este informe, estos bombardeos causaron 527 muertos civiles en Yugoslavia; en cuanto a las destrucciones se estiman en el orden de los 29.600 millones de dólares, en infraestructura 805, en transporte 355, en energía eléctrica 270, infraestructura económica 2.884 millones, industria 2.762, agricultura 39, turismo y hotelería 35, otros 38, daños a sitios no económicos 373, monumentos históricos y culturales 100 millones en costos de restauración, sector público 72 millones, edificios civiles, no incluyendo los de Kosovo, 201 millones.

En cuanto al saldo ecológico se estima que ha provocado la salida de nubes tóxicas de alto nivel de polución como consecuencia de los bombardeos, la contaminación de los ríos, la destrucción de la fauna y el lanzamiento de bombas de grafito con polvos cancerígenos. Se ha utilizado, por primera vez desde la guerra del Golfo, misiles y bombas fabricados con uranio empobrecido, empleados por la OTAN y Yugoslavia, con efectos contaminantes en la población y en la naturaleza y por último, en el Mar Adriático se ha perjudicado la pesca.

El informe es muy devastador con una incriminación de una actuación tal vez injustificada de la OTAN pero los Estados Unidos querían llevar a cabo una guerra en la cual no muriera ningún soldado norteamericano. y lo consiguieron. Pero se ha producido todo este fenómeno y, lo peor del caso, es que la situación política de Kosovo va a seguir sin resolverse con una situación pacífica.

Ac. PRESIDENTE: Es interesante el perfil de los líderes de la OTAN, que en su país de origen eran antibelicistas, antimilitaristas y defensores de los derechos humanos, pero cuando tuvieron el poder y las armas, empujaron demasiado y los militares no explicaron los daños que iban a causar. Algo pasó porque fue una masacre.

Ac. ORTIZ DE ROZAS: Algo debe haber pasado, porque efectivamente los líderes, sobre todo los británicos, alemanes y franceses y el español Solanas, Secretario General de la OTAN, que fue en sus comienzos comunista y socialista voluntario en Cuba para levantar la cosecha, y, de repente y en ese cargo, resolvió oportuno el bombardeo.

Ac. PALMA: Ha salido un libro sobre un desarrollo futuro de la Armada, del Almirante (R) USN Williams Owens contemplando las situaciones estratégicas y de los países rebeldes.

Ac. ZULOAGA: Conviene saber que era brillante, es en Estados Unidos considerado un zurdo con una concepción diferente, completamente revolucionaria.

Ac. FOX: Cuando se habló de la relación operativa entre China y Rusia y de lo que yo observé, es que hay una diferencia abismal, Rusia está destruida, obsoleta en lo que se refiere a puertos y marina mercante y se unió con la segunda potencia más grande del mundo. Los puertos chinos no están en Hong Kong solamente, han tomado otros puertos en el mundo; el interés de Estados Unidos es profundizar el Canal de Suez a 21 m. y están pidiendo

que Shangai crezca como puerto de aguas profundas y buscar una zona pendular de transporte.

Ac. PRESIDENTE: Muchas gracias, podemos dar por terminada la sesión.